

En el filo de los 40 años acaba de obtener el premio Pablo Neruda de poesía

José María Memet recobra nuevos instintos

XIMENA POO

A principios de 1996 publicó su novena y más reciente obra de poemas, *Un anillo entre ballenas* (Red Internacional del Libro), y hoy ya prepara futuras publicaciones de versos hasta ahora privados. Hoy también reactualiza su historia y replantea su existencia al considerar, "sin arrogancia", sus preferencias de ser un "poeta fundacional". Al tiempo, dice asumir como una deuda pagada el premio que hace poco le otorgó la Fundación Pablo Neruda en reconocimiento a su trayectoria.

En el nacido en 1957, se cumple la ley del "eterno retorno" y justo en el medio de la ciclica que se puede tornar la historia para un poeta que durante la década del 70 y parte de la del 80 se sumó activamente a la resistencia política mientras escribía *Los Amigos de lo que ancora hemos dicho* (1976), *Hayo amenza* (1979), *Cartapostro de nosotros* (1980), *Genio de otra vida* (1982) y *Caídas de gallos al amanecer* (1988).

Un largo viaje a Francia, el regreso a los sueños y a los límites del medioevo en el vértice de una modernidad que en países como Chile intenta ser sobrepasada en su anhelo, vivieron con el silencio. *Aguarón la casa de la ficción y otros poemas* (1988) y *El duelo* (1994). Es cuando la resistencia atormentada y vertiginosa deja paso a la desatención y el retorno a los sentidos en el canal de belleza entendida desde el instante deambulando entre bordes y una burocracia mesura propia del actual "medievo" chileno. Se le nombra a Rimbaud y su paso por el infierno y el dice entre risas: "Todas las bellotas se han sentado en mis rodillas".

Detesta, dice, las falacias de país y no perdona la tradición de amigos. En por eso no duda en nombrar a felices compañeros de viaje como Raúl Zúñiga, Diego Maquieira, Elvira Chibnall. "No sé si es capaz de inventar un sueño de nación, hay que ser realista y trabajar con la verdad en la proposición de lo que existe... y de eso adolece nuestra sociedad", comenta cuando ya las materias de la condición humana no lo sorprenden. Tampoco lo encuentran al descubrir sus propios límites en los "abismos que la creación produce y que no son perfectamente comprensibles".

—¿Ve el premio Pablo Neruda como el pago de una deuda?

—O sea, si me tuvieran que pagar debería estar rico. Pero esta es una deuda que, por suerte, para mí ha sido saldada, pero que es un *populi* que se me debía no tan sólo por la presencia que pude haber tenido años atrás, sino que es un desarrollo continuo, sistemático y en brío.



"Todas las bellotas se han sentado en mis rodillas", comenta José María Memet, quien dice nunca haber dejado de escribir, ni siquiera en sus años de silencio.

Refiriéndose al premio:

"Esta es una deuda que, por suerte, para mí ha sido saldada, pero que es un *populi* que se me debía no tan sólo por la presencia que pude haber tenido años atrás, sino que es un desarrollo continuo, sistemático y en búsqueda del lenguaje, la ficción de algo mayor".

que el lenguaje, la ficción de algo mayor. Yo soy un poeta que se cree el cuento... Aquí hay muchos versificadores.

—Pero donde el fin también es la belleza.

—La belleza permite una forma de pensar, de sentir el mundo de una mejor manera. Otra cosa es que esos versificadores, oficinistas de la poesía, secretarios, directores, se constituyan en jarcas, en los guardianes de los premios no teniendo ni siquiera en obras, si menos en nivel de ideas, un desarrollo que les permita hacerla. Eso me parece una búsqueda. Y eso es muy típico de este país.

—Otro hecho es que este premio llega justo cuando un discurso político no es válido y el rememorar de conciencia no es el de antes. ¿Qué piensa de eso?

—Yo creo que es un premio tardío, pero no creo que tenga que ver con una situación que esté referida a la situación política, que yo haya cambiado o no esté involucrado, sino que creo que se debe a que han entendido

Lenguaje, silencio, nación

—¿Los abismos en un caso se producen por sucesivos quiebres políticos, de amores, de vida?

—Claro, como todo ser humano que se percibe de tal tiene que ver con su tiempo, con su historia, pero también tiene que ver con su propio ser, con su propio ser. Mi trabajo, producto de esos seis años de silencio, fue en primer lugar porque todo había cambiado, se necesitaba reposar, eso afectaba mi vida en forma fundamental. Había tenido una presencia de carácter político. Yo opté, además, después del 88, en tiempos del No, al silencio. En segundo lugar opté por reconstruir incluso a nivel de lenguaje, o sea, me di cuenta de que todo lo que se había utilizado estaba ligado a un agotamiento.

—¿Y qué dice del imaginario de la identidad nacional sobre el cual siempre se ha manifestado?

—Yo creo que lo bello y el tratar de construirse es nuestro ser nacional. Aquí hay un problema de identidad grave que no se resuelve en su justa medida. Hay una visión crítica, por un lado, de lo que es el desarrollo político, social, cultural de nuestro medio, pero a la vez hay una ausencia de identidad permanente. Es cierto que la identidad muda, pero también es cierto que la falta de identidad se puede transformar en una creatura expansiva. Yo creo que esa es una de las cosas que está sucediendo aquí.

que si no lo hacían era una injusticia. Y en ese sentido es positivo.

Ahora, la injusticia sigue permitiendo en relación a que se le otorgado a personas que no lo merecían y se ha dejado de lado a otros que sí lo merecían... yo noto la ausencia de Eduardo Llanos, Jorge Montallegre, Jorge Mancilla. Dos de ellos no lo van a poder recibir nunca porque ya pasaron los 40 años. Ese es el problema: a un poeta de mi nivel no se le puede colocar en la media, no se le puede dar la jubilación de la juventud con un premio.

—¿De vuelta a los orígenes en un ambiente precario?

—Lo que pasa es que la creación literaria tiene que ver con el lenguaje y nuestra herramienta es aquella. Partamos de la base

de que el aervo de nuestro idioma son aproximadamente 87 mil palabras y en Chile, aproximadamente y según un estudio de la Unesco hecho hace unos años atrás, se hablaba que la media con la cual se comunicaban los chilenos era de 700 palabras. Comprenderías que ser un poeta en un país que carece de ideas, sueños, conceptos básicos, es bastante difícil.

—¿Y eso qué le produce?

—En principio una profunda soledad; en segundo lugar, encontrar los interlocutores que te exigen, además, repensar, crecer, sobrecogerse cuando sientes y desarrollas planes que tienen que ver con la estética y con la belleza, es bastante difícil, es un camino de luto.

—Pero decide regresar

desde Francia y no se va otra vez pese a haber embalado y desembalado siempre.

—Yo creo que todas estas situaciones de los últimos 20 años, me produjeron una situación de ser casi un nómada. He estado en muchos países, he vivido en muchos lares... por ejemplo, durante la dictadura me tuve que cambiar 25 veces de casa, me llamaron millones de veces. Viví mucho tiempo a la carrera.

—¿Y ahora?

—Ahora trato de vivir lo más sedentariamente posible para hacer los cosas que realmente me interesan. Soy un operático, me gusta la música clásica, pensar, leer, estar con mis amigos y compartir con ellos cosas triviales y fundamentales. El hacerse ese tiempo tan importante en una sociedad tan competitiva como ésta, olvido que he va a producir un aislamiento que me hacía el resto, pero también he va a producir el hábitat necesario para la reflexión y para que en el momento en que una pueda o deba hacer ciertas cosas, las haga. Es decir, el no estar ligado no significa estar fuera del bien común ni ser social ni antisocial.

—¿El se compromete del que al estivo comprometido socialmente en su país que no se caracteriza por la coherencia?

—Pero si un país carece de coherencia, no tengo por qué ser un incoherente también... A mí me ha costado mucho empezar a amar a los miches, recordar amores, pasiones.

—¿Cómo recobra pasiones en los escritos recientes?

—Primero, creo que aquí necesariamente se requiere un regreso a los sentidos. La gente ya no es capaz de darse cuenta de cosas que son permanentes en la historia. La gente no se da tiempo para un goce estético tan simple como un stardewer y los atardeceres en esta ciudad, entre los edificios y casas viejas, son maravillosos. Eso implica también empezar a reconocer los instintos.

—¿Aún siente cargar con el estigma de poeta político?

—Lo era y lo soy, pero el desarrollo político dentro de mí obra no alcanzaba un 15 ó 20 por ciento. Entonces ese estigma era una situación injusta desde el punto de vista creativo.

—Pero hoy apunta a la mesura, ¿se puede vivir ese sedimento con pasión?

—Con toda la pasión y la cordura que te va dando la jubilación! Soy un jubilado.

—Como un jubilado que comienza otro trabajo...

—Esa es la ventaja entre la gente común y un poeta... Uno en el fondo no se jubila jamás... a uno "lo" jubilan de arriba, de abajo, no se, pero "lo" jubilan de otro plano... A uno lo jubilan los guanos!

José María Memet recobra nuevos instintos [artículo]

Ximena Poo.

AUTORÍA

Autor secundario:Poo, Ximena

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

José María Memet recobra nuevos instintos [artículo] Ximena Poo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile